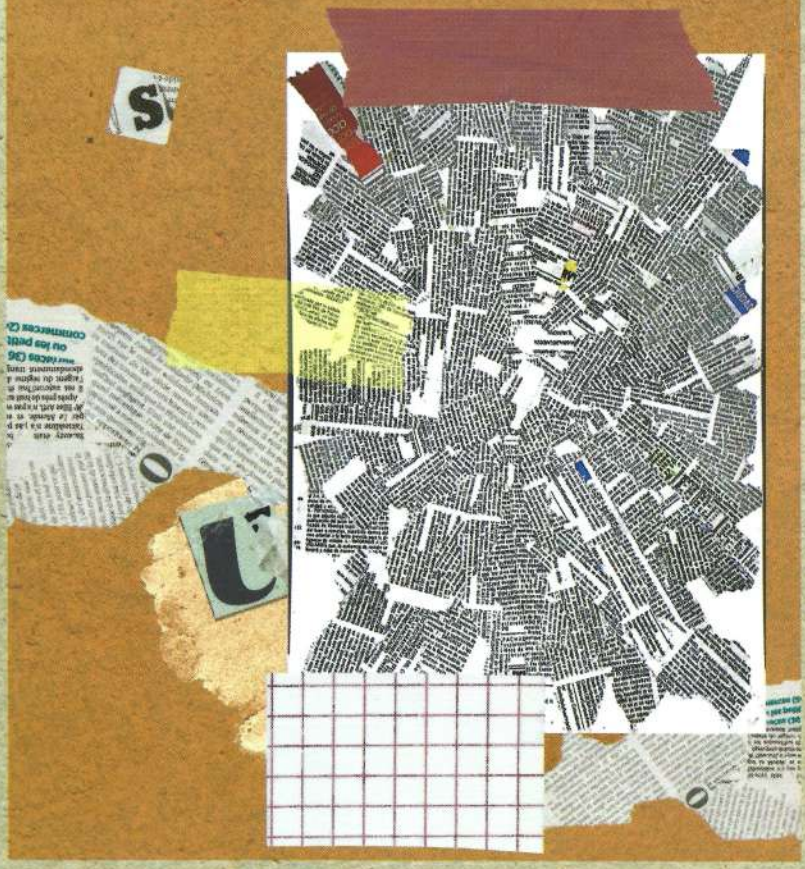
ESCRIBIR EN LIBERTAD



Fondo Editorial
Procesos Bibliotecarios

Escribir en libertad

Crónicas, cuentos, poesías y ensayos escritos desde la cárcel

© Alcaldía de Santiago de Cali
© Secretaría de Cultura de Cali
© Subsecretaria de Patrimonio, Bibliotecas
e Infraestructura Cultural
© Red de Bibliotecas Públicas de Cali

FONDO EDITORIAL DE PROCESOS BIBLIOTECARIOS
Escribir en libertad: Crónicas, cuentos, poesías y ensayos escritos desde la cárcel
©Autores: Personas privadas de la liberdad del Centro Penitenciario de Mediana Seguridad de Villahermosa.

Recopilación
Marlon Varela Martínez

Corrección de estilo
Crhistian Camilo Rengifo y Diana Isabella Díaz Alegría

Diagramación, diseño de portada y maquetación
María Alejandra Molina y Valeria Parra

Impresión:
Imprentics E.I.C.E

ISBN: 978-628-96104-1-3

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio, sin autorización de los editores de los propietarios del copyright

Santiago de Cali, Diciembre 2023

Fondo Editorial
Procesos Bibliotecarios

Contenido

Huellas de Voces 10
Prólogo 14
I) Crónicas 17
La historia de Diego 19
La última visita 21
El Richi 23
El día del volteo 24
Fuga frustrada 25
Ruquebín 27
Remembranzas 28
Mi madre 30
El derrumbe 31
Mi amigo Juan 32
Las flores del café 33
La Sirena, la reina del mar 35
II) Cuentos 37
Postre de tres leches 39
Los colores de Lucía 40
Las salvadoras de palomas 42
El jíbaro del momento 44
El hombre del portafolio 46
Nadie sabe sabe para quién trabaja 47
Diego pinta su destino 49
Libertad 51
El fin de la velocidad 52
Felicidad 53
Sabrina 54
No todo es color de rosa 55
Día domingo 56
III) Poesía 59
El cuate 61

Amor 63
Rutina 64
Y aquí estoy 65
Poesía 66
Naturaleza colombiana 67
El sueño 68
Bendición 69
Un mundo mejor 70
Yo 71
Recuerdos 72
Naturaleza 73
¿Qué son las nubes? 74
Ícaro 75
IV) Ensayos **79**
La real academia de la lengua atropellada 81
¿Qué es la Muerte? 83
Desde las trincheras de cemento 85
Agradecimientos **87**

Fondo Editorial
Procesos Bibliotecarios

Huellas de Voces

Los procesos LEO escritos por los bibliotecarios y bibliotecarias

María del Mar Burgos Echeverry

Si hay algo que vuele lejos en el mundo es la palabra. Literalmente vuela, porque el sonido que lanzamos al viento se monta en el aire y va de mi boca al oído tuyo, donde se cuela misteriosamente para tocar otros miles de palabras que duermen en tu cerebro vistiendo pensamientos, adornando recuerdos, descifrando olores y sabores, tacto, deseos... Luego tomas ese pájaro inquieto que movió emociones, que despertó otras palabras dormidas en la profunda intimidad y vuelves a reconstruir mi palabra para enviarla con la tuya al viento, rumbo a otro corazón y a otro oído.

Francisco Cajiao

Hace cuatro años cuando nos hablaban de realizar publicaciones que hablaran de los procesos bibliotecarios, nos parecía reto inmenso y difícil de alcanzar. ¿Bibliotecarias y bibliotecarios escritores? La Red de Bibliotecas Públicas de Cali adscrita a la Subsecretaría de Patrimonio, Bibliotecas e Infraestructura Cultural y a su vez a la Secretaría de Cultura, es la institución cultural con más presencia en el territorio, contar lo que se hace y se cuece cada día en los puestos lectores de la ciudad, solo podría ser contado de la voz de aquellas personas que día a día, le ponen rostro a las acciones para llevar el libro a los hogares de nuestros beneficiarios, los residentes del distrito de Santiago de

Cali. Así que sí, si había bibliotecarias, bibliotecarios y promotores escritores, los fuimos descubriendo, los encontramos.

Una de esas iniciativas para contar lo que hacíamos y compartir con todos aquellos que frecuentan la memoria a través de las letras, fue otorgar a los bibliotecarios herramientas narrativas a través de la formación y consolidación de su propia voz como líderes de una comunidad. Cada año las socializaciones de proyectos y procesos lectores y escritores que realizábamos con la comunidad era la oportunidad perfecta para organizar la palabra y continuar dando sentido a eso que hacíamos y convocábamos cada día.

Fue ahí, donde nos propusimos, primero a crear proyectos LEO que volcaran a nuestras comunidades a la escritura, a dejar una huella en el papel, un producto artístico que demostrara el paso de las personas siendo impactadas por la creación de sus propuestas hechas realidad. Segundo, a que el bibliotecario o bibliotecaria se sintiera acompañado en su ejercicio, para que las memorias de dichos procesos con sus altos y bajos fueran contados a partir de estructuras menos formales y más literarias, que se combinara eso que nos gusta tanto como lo es el lenguaje poético, las anécdotas, las imágenes narrativas, los relatos sonoros, los sabores ancestrales de una receta o el recuerdo ardiente del momento en el que se fue libre.

Los libros que llegarán a cada una de nuestras bibliotecas en esta colección del Fondo Editorial de la Red de Bibliotecas Públicas tienen el sello de un grupo de personas que decidió unirse para generar espacios de conversación que se convirtieron en algo mucho más poderoso de lo que ellos y ellas se imaginaban.

La colección de esta edición tendrá una muestra variopinta de las voces de nuestras comunidades convertidas en lengua escrita, contaremos con un libro de poemas de nuestro taller El alfabeto del mundo: *Antología Poética: Alfabeto del Mundo*, realizado en la Biblioteca Patrimonial del Centenario. Le sigue la publicación de *Hasta aquí llega mi barrio*, un e-book creado a partir de apuestas de la Biblioteca Pública Centro Cultural Comuna 20, por generar procesos de paz, contando las adversidades de quienes habitan los barrios populares de

nuestra ciudad. *Soles y Lunas,* taller de escritura creativa de la Biblioteca Pública del Deporte y la Recreación, cuenta con su tercera publicación y más de ocho años de experiencia, de un grupo de personas mayores que decidieron empezar a escribir como los autores y autores que con ímpetu leían. *Escribir en libertad,* es quizás el libro con el mensaje más poderoso, personas privadas de la libertad, hombres y mujeres, decidieron apostarles a los relatos, las crónicas, los poemas, los ensayos para contar sus puntos de vista desde el espacio de reclusión. Los promotores de lectura y escritura en espacios no convencionales guiaron durante ocho meses los talleres de escritura que nos permiten mostrar los sentimientos de quienes se enfrentan a este difícil destino. Dos libros más comprenden esta colección realizada con la determinación de guardar la memoria, la reunión de relatos de la Biblioteca Pública El Retiro y las Experiencias desarrolladas para la Primera Infancia.

Con esta colección de textualidades, relatos, minicuentos, poemas, cómics: literatura, podemos comprobar una vez más que los bibliotecarios y bibliotecarias escriben y desean seguir contando las historias de sus comunidades, para dejar las huellas de sus voces. Bienvenidos a nuestra colección.

Prólogo

Marlon Varela

Encontré en la cárcel tipos con más estilo que en la universidad
Enrique Bunbury

El libro está terminado. Se llama *«Escribir en Libertad»* y reúne crónicas, cuentos, poesías y ensayos escritos por personas privadas de la libertad de las cárceles Villahermosa y Jamundí. Todos los textos son potentes, son como un fuerte apretón de manos. Pienso por ejemplo en la crónica La historia de Diego, de Paul Burbano (Villahermosa). Diego es un personaje terrible, monstruoso, sin embargo, Paúl lo ve con su mirada de escritor: no lo juzga ni lo justifica; solo lo escucha, intenta entender su falta de amor, por qué hizo lo que hizo. Paúl nos enseña que la crónica es como la fotografía: sirve para mirar y entender al otro. Pienso en La Sirena, la reina del mar, crónica escrita por adultas mayores (Jamundí) sobre los preparativos del reinado del veinte de julio; Estas mujeres saben que están en un mundo quieto y espinoso, no obstante, con sus vestidos hechos a partir de materiales reciclados, o con los detalles—como el de las figuritas de mar—le dan movimiento, color y dulzura a la vida cotidiana en el patio; su lenguaje

nos transporta de la cárcel a un mundo luminoso, un mundo donde es posible colaborar y trabajar en equipo, un mundo más bello. Pienso en el cuento Diego pinta su destino, de Jhon Álvarez (Villanueva). Su personaje, un artista en prisión, nos muestra que los impulsos no solo pueden ser canalizados en la violencia, sino que pueden sublimarse en el arte, especialmente en la pintura. Esa mancha blanca evoca una repetición, pero también un nuevo comienzo. Pienso en *Remembranzas,* de Danilo Acosta (patio de adultos mayores de Villahermosa): a este viejo la escritura le permite salir de su celda y viajar a la casa donde transcurrió su infancia, recuperar el lenguaje inocente y cálido de esa época y volverlo un « caimo », el fruto amarillo de su tierra. Pienso en el poema *El Cuate,* de Franklin Cuero (Villanueva), que ganó el tercer premio en el Festival Internacional de Poesía de Cali 2023; Franklin es un gran observador del paisaje; su mirada irónica sobre las cosas demuestra inteligencia; su poema es como una instantánea del llano colombiano, donde conviven, como animales salvajes, palabras hermosas tales como «gantivas» «jawey» o «cunuquera»; invita al viaje y a la parranda, aunque también a echarse una buena carcajada. Por último, pienso en el poema Ícaro, de Saúl Medina (Villahermosa): el gesto de escribir el poema en cuadritos de papel higiénico– mientras sueña que «Darío Lemos estaría orgulloso»– produce ternura; convierte al poeta tras las rejas en un héroe, en un ser que a través del lápiz y el papel puede llegar a chupar bocanadas de libertad. Ver a Saúl recitar sus poemas malditos—con ese extraño acento que tiene—es algo maravilloso, un espectáculo, como ver un rockero rompiendo su guitarra eléctrica para crear música nueva... Los textos de *«Escribir en Libertad»* fueron escritos por hombres y mujeres con mucho estilo; hombres y mujeres que decidieron mirar sus heridas y ponerles encima un rayo de luz...

I) Crónicas

La historia de Diego

Paúl Burbano

Luego de haber pasado un poco más de un mes de mi captura, me encontré recluido en "El búnker" de la Fiscalía de Cali. Este es un salón largo de unos cuarenta metros, ubicado dos pisos bajo tierra, con planchones a los lados que sirven para dormir; En la pared hay una puerta blanca con una pequeña ventana en la parte superior, algo similar a las cárceles de los Estados Unidos, donde te puedes asomar y ver un poco hacia afuera, aunque, en realidad, todo se ve oscuro. Allí llegó un joven llamado Diego, de un metro ochenta, moreno, delgado, con el cabello corto, casi rapado, que llevaba cara de miedo y angustia; caminaba de un paso apresurado y con la cabeza gacha, como queriendo evadir miradas. Minutos después de haber llegado lo hicieron sentar en uno de los planchones.

Esa noche hablaron con él para explicarle cómo era el manejo dentro de ese sitio. Al cabo de los días tuvimos charlas en las que manifestaba por qué había caído preso, cuál era su delito. Él estaba allí por feminicidio.

Recuerdo que siempre caminaba con la cara agachada. Poco después entablamos una amistad que, al pasar los días, se volvió más fuerte. Siempre me contaba que soñaba con la mujer que había asesinado. Y

poco a poco descubrí cómo había sido el suceso. El solo tenía 23 años y ella más de 35. Ella le había sido infiel y él, por esa época, consumía unas pastillas sin receta médica que lo mantenían dopado.

Una tarde ella llegó a buscarlo a su casa. Discutieron un rato. Él la tomó por la espalda y le rodeó el brazo por el cuello. La muerte fue súbita. Ella cayó al suelo, él se asustó y se fue. El cuerpo duró tres días ahí, hasta que por fin decidió tirarla a un caño que pasaba cerca. Luego de esto, él sentía que el karma lo estaba torturando día y noche así que decidió entregarse a las autoridades y confesar lo ocurrido.

Después empezó a hablarme sobre su vida. "De niño fui una persona excluida de mi hogar, decía; mi madre me infringía normas muy severas; los castigos eran una tortura; me pegaba porque sí; no contaba con mucho apoyo por parte de ella, a pesar de que vivíamos juntos". En su niñez no recibió amor de nadie. En el colegio donde estudiaba intentó quitarse la vida. Se lanzó desde un quinto piso y quedó inconsciente, tendido en la acera. Unos muchachos que estaban cerca lo vieron y lo socorrieron. "De no haber sido por ellos, decían los médicos, hubiera fallecido". En su adolescencia empezó a buscar amor en las chicas. Tuvo varias relaciones, pero todas terminaron siendo infieles. Una de ellas lo dejó solo porque el otro muchacho tenía moto. "Tuve una juventud muy dolorosa, decía, mucho desprecio por todos, total falta de atención de mi mamá. Ella es pastora y solo le importa su iglesia porque le deja una buena cantidad de dinero... Básicamente a mí no me faltó nada en lo económico, pero no era eso lo que yo quería. Yo solo necesitaba un poco de amor". Un día se fue a vivir solo, a trabajar de cotero en la galería Santa Elena. Allí conoció a la mujer que asesinó.

Cuando cayó preso, su mamá le dijo que, por culpa de él, varios asistentes de su iglesia se habían retirado; a ellos les parecía imperdonable que el hijo de una pastora hubiera hecho algo tan atroz. También recuerdo que en los días de visita su mamá no iba a verlo por sus deberes con la iglesia; solo asistió a dos de las más de diez que tenía permitidas. En estas visitas a ella se le veía su cara de disgusto y amargura por estar en un lugar como ese.

La última visita

Andrés Rodríguez

Una mañana del día sábado, a eso de las 8 am, yo estaba parado en la entrada del patio esperando que llegara mi visita. Estaba feliz y ansioso, pues hacía un mes no veía a Natalia, mi mujer. Pasó media hora más cuando por fin llegó. Le di un abrazo fuerte y la besé; la llevé hasta mi celda y pasamos un rato muy agradable.

Luego gritaron «Visita que sale, visita que sale» y la acompañé hasta la reja, la abracé, la besé y le dije en el oído, «te amo, Natalia, espero verte en la próxima visita, mi amor». Sin embargo, esa fue la última vez que la vi.

Natalia tenía la piel canela, medía 1,70, tenía el cabello largo hasta sus caderas, y sus ojos eran como el café que yo tomaba por las mañanas; tenía sus piernas marcadas, me trataba bien. Y por algunos momentos sentía que era el amor de mi vida.

Antes de ser capturado, nosotros vivíamos en Buenaventura, en el barrio Uribe Uribe. Recuerdo que un domingo ella estaba cumpliendo años y nos invitó a celebrarlos a un balneario llamado «La Machaca». Llegamos a eso de las 12 am. Ya llevábamos una caja de aguardiente. Ella

se sentó en una mesa con sus amigas y yo en otra con mis amigos. Al pasar las horas, me pegué unos plones de marihuana que me hicieron daño, pues como ya había tomado mucho aguardiente, se me borró el cassette. Yo le empecé a pegar y todos los que estaban ahí se metieron. Tuvimos una fuerte pelea y a Natalia la despacharon en un campero Carpati, pues decían que yo la iba matar.

Esa fue una mala experiencia, pues ella no quería perdonarme porque yo me había comportado muy mal. Por eso, a partir de ese momento entendí que cuando me fuera a poner a tomar no podía hacerlo en exceso ni mezclarlo con sustancias psicoactivas, pues esa vez todo pudo haber terminado en tragedia.

Natalia me acompañó 12 de los 28 meses que llevo privado de la libertad. Siempre le deseo lo mejor, que Dios la bendiga y le ponga un hombre en su camino que la valore y la trate bien, que la haga feliz y no la haga sufrir como lo hice yo en aquella época.

El Richi

Harvey Salamanca

Hoy el día se ve nublado. Tiene cara de llover. Todos al patio a las cero con cero. Algunos bajan sin chawar, con los olores que les dejó la noche. Cuerpos adormecidos, hacinados, con olor a mortecina; cuerpos ametrallados de pedos que otros han disparado en su Humanidad. Algunos esperan sentados, otros de pie. El que nunca los olvida o los desampara es "El Loco" (desayuno de pan y café).

De repente, el campanero de apellido Silva grita: "Richi, richi, richi". Se escuchan las botas de los guardianes tronar, atrapan a los desprevenidos; otros corren hacia ningún lugar, pasan al rincón del patio. Suben los tombos con porras, cizallas, detector de metales y hasta con un can. Abajo, nosotros amontonados en el patio solo escuchamos el huracán que celda por celda va arrasando con lo poco o nada de valor que tenemos.

Pasada la tormenta se escuchan comentarios de lo que se pudo perder, la máquina o algún *cash*; debemos arreglar y acomodar para dentro de quince días el richi nuevamente esperar.

El día del volteo

Johan Castaño

Al chino nuevo lo mandaron a vivir a la 22. En ese pasillo se botaba la inconformidad y estaban maquinando porque iban tirados por la película. Pero él, asustado, mejor se arrimó donde la Pluma y le comentó lo que pasaba. Entonces la Pluma se puso pa' las cosas y llamó a toda la dificilada. Cuando bajamos al patio y los vimos a todos, la Pluma gritó:

–¡Salgan inconformes! –pero nadie salió porque estaban asustados, aunque ya sabíamos quiénes eran. Ya nos los habían entregado.

Cuando les llegamos y vimos que lo vivían, se formó la cuchilliza. Todo se volvió un desastre. Se volteó la película. Eso parecía Sodoma y Gomorra. Todos contra todos. Pero nuestra dificilada y la Pluma firmes en la batalla. Pegamos a todos los inconformes a la reja y evitamos que se nos quedaran con el manejo.

Hoy en día la Pluma salió en libertad, pero dejó a otro a cargo de la película. Yo después de todo eso me gané los soles en el patio que ahora es como mi casa...

Fuga frustrada

Jaime Torres

Miércoles 5 de febrero de 2002. Penitenciaria Villa Hermosa, Cali. Patio #2. Ese día bajé al patio, compré un café y encendí un cigarrillo. Durante el tiempo que esperé la contada–aproximadamente una hora– pude notar que varios compañeros estaban inquietos; algunos tenían doble camisa y doble pantalón, lo que me pareció curioso. De repente, se me acercó un compañero al que le decían "Estrella" (condenado a 40 años de prisión) y me dijo en voz muy baja: "amigo, te regalo todo lo que hay en mi celda. Hoy me voy para la calle". Con un gesto de incredulidad y una pequeña sonrisa, le acepté su propuesta y le pregunté: "¿te vas hoy?" Y nuevamente me respondió: "Sí, amigo. Me voy".

Pasaron los minutos y llegó la contada. Luego, me dirigí al dormitorio. Recuerdo que eran las 7:25a.m.; encendí el televisor y estaban transmitiendo las noticias; De pronto se escuchó una fuerte explosión que estremeció el penal y a lo lejos una voz gritó: "fuga, fuga, fuga". Al escuchar esto, salimos corriendo a buscar un hueco por donde fugarnos, pero comenzaron a sonar fuertes ráfagas de fusil. La fuga fue frustrada por la guardia y la rápida acción de la policía.

"Balas van y balas vienen", pensé. Había heridos y muertos por todas partes. "Estrella", mi gran amigo, se encontraba tendido a mi lado con un disparo en la cabeza. Por mi mente transitaron mil pensamientos. Nunca pensé vivir esto en la cárcel. Me pregunté qué le diría yo a su madre.

Este suceso transcurrió hasta las 11 a.m. Luego nos llevaron hasta la cancha; los cuerpos permanecieron tendidos en el patio. Todo pareció volver a la normalidad. Cuando volvimos, ya habían recogido todo. Mi gran amigo "Estrella" había muerto.

Duendes

Ruquebín

Poco después de que me tropecé con la Fiscalía y el CTI me leyó mis derechos, un señor me dijo que yo era un peligro para la sociedad. Tenía todo enredado, no comprendía nada. ¿Yo, un peligro para la sociedad? ¡Qué ironía! Mientras, un señor a mi lado me decía "no acepte cargos". Ayayay, gran error.

Ya aprendí que eso de no aceptar cargos solo es para sacarle plata a uno. La próxima vez sí los acepto.

Me encerraron en un cuarto de 2x3 metros; dos personas me saludaron: un negro con cara de niño y un indio con cara de malo. Dos días después me enteré de que el negro con cara de niño no había permitido que el otro me recibiera a golpes, cosa que agradecí.

Una tarde uno de ellos, el negro con cara de niño, me preguntó que si creía en los duendes y yo le dije que eso era cuestión de perspectiva. En ese momento miré a la reja: del otro lado había una botella que utilizábamos para orinar: daba vueltas como si alguien la estuviera haciendo girar...

Remembranzas

Danilo Acosta

Vivía en un pueblo tranquilo y religioso, con vecinas chismosas tras las ventanas. Nuestra casa era grande. Fue comprada por mi abuela por $180 pesos, sí señor. La construcción fue obra de mi abuelo Clímaco. Fui criado junto a mi hermano Víctor. Mi madre falleció cuando yo tenía 3 meses de edad.

La casa se prestaba para jugar y hacer travesuras. Había una pila grande, llena de una reserva de agua. La cocina tenía 4 fogones de leña; la carne y las vísceras de res se colgaban para que se ahumaran. Mi abuela Justina era maestra de escuela; madrugaba para dejar desayuno y almuerzo preparados. Teníamos gallinas, pavos, palomas. En el patio teníamos árboles de limón, guayaba, granadas y grosellas; estos árboles eran la vivienda de los pájaros.

Cierto día se me ocurrió algo: "¿Cómo nadarán las gallinas?" Entonces cogí una y le amarré un ladrillo en cada pata; luego la arrojé a la pila, se sumergió y la vi aleteando en el fondo; creí que iba a comenzar a nadar, pero nunca salió. La abuela Justina llegó con la difunta sin ladrillos en las patas y mi hermano y yo no dijimos nada al respecto. Total, ese día comimos sancocho de gallina ahogada.

Mi abuela Justina era muy estricta con nuestro estudio, las tareas, las tablas de multiplicar y la buena ortografía, al igual que la lectura y la escritura. Cómo olvidar que teníamos muebles para estudiar y otros elegantes para ocasiones especiales.

De lunes a viernes rezábamos el rosario y el ángelus. El sábado era el salterio (3 rosarios). Si nos daba sueño, el abuelo Clímaco nos pegaba con la camándula para apartar al Diablo. Los domingos íbamos a misa de 9.

Mi papá Diógenes nos infundía el respeto por los abuelos, maestros y por don Miguel, el policía escolar. Nos daba 3 centavos para la golosina del recreo. Hummm, ¡qué sabrosas melcochas que comprábamos donde doña Julia!

De vacaciones íbamos al Cairo, donde mi abuela tenía una finca. Allí había cafetales, plantíos de caña de azúcar, yuca, platanales, árboles con diferentes frutos. El que más me gustaba era "el caimo".

Los sábados a nosotros nos correspondía arriar la yegua para voltear el trapiche y así sacar guarapo de paila en paila para hacer la panela. El domingo íbamos a la misa del pueblo bien vestidos. El pensar que debíamos volver a Cali nos angustiaba. ¡Qué felicidad haber vivido esa etapa tan hermosa de mi vida!

Mi amigo Juan

Andrés Hurtado

Recuerdo cuando Juan llegaba a mi casa y se ponía a mezclar canciones de los Van Van de Cuba con las de Tirso Duarte.

Juan era una persona gorda, de piel morena, cabello negro y labios grandes; le gustaba reír y bailar. Siempre que podía ayudar a las demás personas lo hacía; le encantaba la salsa de alcoba. Aparte de la música, le gustaba comer mucho. Era amante de la salchipapa, los chicharrones y las comidas rápidas. Siempre que nos veíamos nos poníamos a escuchar salsa, luego íbamos a comer.

Un día, Juan fue a recogerme en su moto, pero se varó. Me llamó para que fuera a recogerlo en el carro. Cuando llegué lo encontré con la cadena de la moto en la mano; le pregunté qué había pasado y me contó que por mirar el reloj se le enredó la chaqueta en la cadena y se le reventó.

Dejamos arreglando la moto en un taller y nos fuimos en el carro escuchando "Ella mintió" de Héctor Lavoe. Fuimos a comer a un restaurante de comidas rápidas. Él se comió cinco hamburguesas y media con tres malteadas. Llegamos a mi casa y me mostró las nuevas mezclas que presentaría en "La Comadre", una discoteca muy reconocida en Cali por la buena música que colocan y por lo bien que bailan.

Las flores del café

Millerlandy Mina, , Laura Muñoz, Oriola Franco, Amanda Ríos

Inician las preparaciones del reinado de integración. Durante 20 días las mujeres han estado en función de organizar tan importante evento. Entre nerviosismo y alegría se distribuyen los roles, tareas y compromisos para obtener el reconocimiento de su esmero y ser nombradas reinas del café.

Oriola, mujer de 62 años, vallecaucana, digna representante de las flores caleñas, se vestirá de colores para contar las historias que nacen con la siembra del café; entre hojas, semillas y flores construyen el atuendo de la futura y posible reina.

Visualizar la gran meta requiere de un grupo sólido y dispuesto a construir en colectivo. Aparecen entonces las expertas en pasarela (Miller), diseñadoras de modas (Gloria y Miller), estilistas, asesoras de imagen y orientadoras del discurso (Amanda), quienes logran sincronizar sus ideas para fortalecer la preparación de su candidata.

Ser las representantes del café implica la enorme responsabilidad de conocer a fondo la historia de este grano tan significativo en el país. De forma recursiva, el equipo ha hecho un ejercicio investigativo,

obteniendo información vía telefónica y en las encomiendas mensuales que reciben por parte de sus familiares, desde cómo llegó el café a Colombia, fechas importantes del café, personajes representativos y hasta cómo se ha posicionado como uno de los mejores cafés del mundo. La candidata y su equipo se consolidan como las expertas en el tema.

Días previos a la coronación, las emociones del equipo se encuentran a flor de piel; desde el miedo y nerviosismo de la candidata aparecen los abrazos y palabras de aliento de sus compañeras, quienes están dispuestas a llegar juntas hasta el final, gane o se pierda; lo importante es la diversión, el compañerismo y la responsabilidad de asumir este reto con amor.

La Sirena, la reina del mar

María Yadira Angulo, Patricia Bedoya, María Judith Bustamante, María Noelia Arroyo

Maritza nos preguntó quién iba a hacer de reina. Nosotras dijimos que Diosa, la compañera de la celda 1. "¿Reina de qué quieres ser?" Preguntó Maritza. "Del mar, dijo Diosa, yo quiero ser la Sirena". Entonces cortamos el vestido del forro del colchón de plástico y de color azul que nos da el INPEC; se lo llevamos a Nancy, la compañera de arriba, que es costurera, para que le hiciera la blusa y la falda. Gracias a Dios lo terminó a tiempo porque el reinado es mañana, el 20 de julio. Luego dañamos una cuchilla para cortar pescaditos, cangrejos, tortugas, caracoles, caballitos de mar y pequeños alacranes, todos de cartón. Los pintamos con temperas, les echamos ega y escarcha para pegarlos en una piscina de plástico. La cinta que la Sirena va a llevar es de color azul. Todavía no le han puesto el nombre, pero le van a poner: "Diosa, la reina del mar".

Diosa nos cuenta que se siente identificada con el personaje de la sirena porque ama el mar, la flora y la fauna, la variedad de especies marítimas, especialmente el delfín porque es un animal muy inteligente y entendido. Se considera que tiene los atributos de una reina: sabe manejar el protocolo ya que anteriormente, a los 18 años, fue reina cívica de la agricultura en la ciudad de Palmira. Y aquí, en Cojam, ya

participó en un reinado donde fue virreina. Dice que si ella llegara a ganar estaría dispuesta a llevar el conocimiento de la lectura y la escritura, y ayudar en la formación intelectual del grupo de amigas. "Es que aquí hay muchas compañeras que no sabemos ni leer ni escribir", dice.

II) Cuentos

Postre de tres leches

Miyerlandi, Elena, Oriola, Betty, María Judith, Melo

Miyer sospechaba que a Betty le agradaba una nueva interna llamada María José. Entonces se lo preguntó. Betty le dijo: "no, estás equivocada. No mires cosas donde no las hay". Pero, al pasar los días, Miyer siguió con la duda porque Betty estaba distante. Ya no era la misma que conoció. Ya no era detallista, ya no mantenía pendiente, ya no le "llenaba el tarro".

Miyer empezó a investigar. Les preguntó a otras compañeras, especialmente a María Elena. Ella le dijo: "póngale cuidado que ya la perdió. Porque la he visto a ella emparrillada en el baño y toteada de la risa con María José". Entonces Miyer dijo: "esto no puede ser porque ella me juró amor eterno".

Un día, a las cinco de la mañana, Miyer salió a la contada, que es en el centro del patio. Observó que Betty no dejaba de mirar a María José. "Se están haciendo ojitos", pensó. En ese momento llegó el agua (porque aquí hay un preso que le dicen "el sicario" que coloca el agua en los patios: la deja una hora para que las chicas se bañen y laven y después la quita) y todas salieron corriendo a las duchas. Miyer hizo como que iba a hacer el aseo en la celda del segundo piso, pero se quedó debajo de las escaleras. Vio cuando Betty entró a la ducha con otra persona; se acercó y descubrió que Betty y María José estaban envolviendo un paquete. Era un regalo para Miyer porque estaba cumpliendo 38 años.

Los colores de Lucía

Beatriz Herrera, Aleida Diaz, Luz María Daza, Luz Marina Hincapié, Claritza Valencia, María Doly López

Esta es la historia de Lucía, quien soñaba con ser mariposa. Aún se encontraba presa en su destino, era tan solo una oruga; en el proceso por alcanzar su libertad imaginaba con qué colores iba a pintar sus días; a veces el paisaje era oscuro, como el negro de un agujero sin fin; otras veces era amarillo como el radiante sol de la mañana; otras era verde como el prado donde quisiera pasar.

Cuando volvía a su realidad buscaba seguir en un mundo de fantasía; se imaginaba en las pasarelas con el revoloteo de sus alas, como una reina llena de colores; pese al encierro de la jaula estaba acompañada de una variedad de aves y flores que poco a poco le ayudaron en su transformación.

Un día, al despertar, vio su reflejo en una gota de agua y descubrió que se había convertido en una crisálida; el canto de las aves y el olor de las flores la motivaron a crecer y a sobresalir en medio del jardín; esto hizo que su sueño de ser mariposa se hiciera realidad.

Sus alas crecieron inmensas como el cielo, y todos los colores tomaron un nuevo significado, hasta el negro le dio fortaleza para ver con otros

ojos su hermoso futuro. Abrió sus alas y por fin voló, cumplió el sueño de ser una bella mariposa. La reina Lucía, la más bella no solo por los colores que llevaba sino por la sonrisa que le daba su libertad.

Las salvadoras de palomas

Aleida Díaz, Luz Marina Hincapié, María Dolly López, Laura Muñoz, Diosa, María Yadira Angulo

Una tarde, un grupo de amigas meditábamos sobre la situación que se vive en este lugar; cada una compartía sobre las necesidades del corazón y la esperanza del pronto reencuentro con nuestras familias.

Las cosas aquí no son fáciles, a veces se tornan densas; los chismes, la poca tolerancia, las discusiones por los alimentos y hasta por el agua son el diario vivir. Sin embargo, hay momentos en los que logramos compartir y trabajar unidas.

Como aquel martes, en nuestro día de sol, todo transcurría con normalidad, hasta que llegaron de sorpresa las dragoneantes todas alborotadas con sus perros y espantaron las quince palomas que nos visitan todos los días a la hora de los alimentos.

Todo fue un caos y no parábamos de correr. Marina se lanzó encima de un cachorro intentando alcanzar una de sus patas, pero no lo logró. Patricia se ingenió un juego con la toalla y hacía musarañas para ganar la atención de las mascotas, pero eran muy inquietas. Intentamos de todo, pero nada nos funcionó.

Hasta que los dragoneantes lanzaron varias pelotas al suelo y fue lo único que logró poner en calma los cachorros. Luego de esta revolución, el patio regresó a su normalidad, las palomas nos observaban atentas desde el tejado; tal vez agradecidas por haberlas salvado; todavía nos visitan para compartir los alimentos con nosotras.

El jíbaro del momento

**Carlos Serna, Johan Castaño,
Jaime Torres, Johan Gómez**

Esta historia sucedió durante los años 90, en la Avenida Sexta, sobre la calle 16, justo en la entrada del bar "La Terraza". Allí se encontraba "el Jíbaro del momento". Este era un hombre que se definía por su fuerte carácter y por la voz de mando que tenía en el sector.

Un día normal de ventas apareció una mujer que traía un piercing en sus labios, el cual emitía hermosos destellos con la luz de la luna. El Jjíbaro notó que a la mujer la abordó un individuo misterioso que comenzó a agredirla. Entonces el Jíbaro procedió a apaciguar el problema. Sin embargo, el individuo misterioso, fuera de sí, sacó un arma Smith Wesson, calibre 32. El Jíbaro tenía un arma Pietro Beretta 99 mm.

En una acción inmediata sonaron 4 disparos, los cuales impactaron a los dos: el individuo quedó muerto y el Jíbaro herido.

En el hospital, el Jíbaro se enteró de que tenía una demanda en su contra por el delito de homicidio, interpuesta por la mujer que intentó defender. Esta era la esposa del individuo misterioso y se encontraban esperando un hijo.

Así fue como el "Jíbaro del momento" cayó preso y perdió su libertad: por entrometerse en una situación que no era suya.

Tiempo después, al pagar la condena y recobrar la libertad, el Jíbaro se reencontró con la mujer que, impactada, se acercó a saludarlo; cruzaron palabras y conversaron sobre aquella situación del pasado que les cambió la vida. Hablaron sobre el perdón y sobre lo incierto que es el futuro y lo misterioso que puede llegar a ser el presente.

El hombre del portafolio

Michael Fabián, Paúl Burbano, Jhon Becerra, Jhon Álvarez

En una mañana del 12 de octubre de 1998, en la calle 44 con 3ra norte, salía un hombre de cabello negro, piel blanca y estatura media; vestía una camisa blanca, pantalón de dril oscuro, zapatos negros de charol; llevaba en su mano derecha un portafolio, e iba muy apresurado caminando por la acera, acababa de salir de un banco.

A pocos metros se encontraban dos hombres que vestían chaquetas negras y cascos oscuros; se encontraban al lado de una motocicleta sin placa.

Estos hombres se acercaron al hombre del portafolio para asaltarlo sin esperar que se iban a llevar una sorpresa. Ese hombre llevaba en su cintura una pistola de calibre 9; reaccionó rápidamente sacando su pistola, y sin pensar, empezó a dispararles. En el cruce de disparos uno de los hombres quedó herido.

Rápidamente los hombres emprendieron la huida sin darse cuenta de que el hombre del portafolio también estaba herido; cuando llegaron a su lugar de refugio se encontraron con un televisor encendido; mientras curaban las heridas de sus compañeros escucharon las noticias que había en la edición de último minuto con un titular que decía: "fechorías del hombre del portafolio llegaron a su fin". Se miraron sorprendidos y se dijeron: "el que menos corre, vuela".

Nadie sabe sabe para quién trabaja

Luis Trujillo, Franklin Cuero, Andrés Rodríguez, Harvey Salamanca

Pablo habitaba en un barrio bajo de Aguas Blancas. Era pobre, pero le gustaba la vida buena, y en el momento no tenía dinero para alimentar a sus hijos. Solo contaba con un diente de oro que le brillaba cuando sonreía.

Una noche de diciembre, Pablo se sentó en su cama a pensar si podía vender su diente; luego se puso su gabán y salió a caminar.

De pronto, del zaguán salió Carmen Elena, una mujer campesina proveniente de Supía; era una mujer alta quien se dejó convencer de que en la ciudad la vida era color de rosa, sin embargo, se encontró en un lugar vacío y oscuro; al doblar la esquina, Carmen Elena se encontró de frente con Pablo, quien venía buscando a quién robar con su revólver; pero Carmen Elena actuó de una forma muy rápida: sacó un machete y lo hizo caer. Pablo se golpeó con el andén, se le cayó el revólver y la billetera, y huyó sin mirar que también se le había caído su diente de oro; Carmen Elena rápidamente recogió el diente; también la billetera; avanzó varias cuadras y llegó hasta una prendería llamada "la poderosa". Se percató de que ya estaba cerrada. Entonces fue al bar del frente, llamado "El sinfónico", y se sentó a tomar una Póker.

Más tarde, Carmen Elena decidió pedir un Tom Collins. Quiso pagar con el diente de oro, pero el cantinero no se lo aceptó. Entonces se acordó del dinero que había en la billetera de Pablo y con eso decidió pagar la cuenta. Estando allí sentada, se le acercó un tipo y la abrazó, luego le dijo: "no te asustes, soy policía y me di cuenta de todo, pásame el dinero o si no te delato". Carmen Elena le dijo: "el dinero es mío, pero te puedo dar este diente de oro". El policía aceptó.

Días después, el policía fue a una joyería y mandó a hacer con el diente de oro un anillo para su prometida. Luego se casaron, pero en la noche de bodas, a la prometida se le cayó el anillo por el inodoro...

Diego pinta su destino

Jhon Álvarez

En una cárcel ubicada en un lugar remoto se encontraba Diego, un hombre al que le gustaba la pintura. Su mayor deseo era poder salir de la cárcel para cumplir el sueño de ser un gran pintor. Durante su tiempo en prisión dibujaba y les hacía cuadros a sus compañeros. Ellos lo buscaban porque era muy bueno en lo que hacía.

Un día, uno de sus compañeros le entregó una pintura muy especial para que se la aplicara al cuadro que Diego le estaba haciendo. En un descuido, Diego dejó derramar la pintura en el suelo. Al percatarse del suceso, su compañero vino rápidamente y enfurecido le gritó: "¡qué torpe eres! ¡no ves que es la única, no hay más en el patio!" La discusión avanzó y Diego no pudo evitar reaccionar; cargado de palabras ofensivas, comenzó a sentir el impulso de golpear y descargar su rabia; sus manos temblorosas sudaban, sus palpitaciones se aceleraban y el ruido de sus latidos opacaban sus pensamientos.

Súbitamente, Diego recordó que en el pasado ya había vivido esta misma situación y se visualizó frente a su vecino con quien años atrás había tenido un desencuentro por una pintura, casualmente del mismo color: blanco.

Más tarde, Carmen Elena decidió pedir un Tom Collins. Quiso pagar con el diente de oro, pero el cantinero no se lo aceptó. Entonces se acordó del dinero que había en la billetera de Pablo y con eso decidió pagar la cuenta. Estando allí sentada, se le acercó un tipo y la abrazó, luego le dijo: "no te asustes, soy policía y me di cuenta de todo, pásame el dinero o si no te delato". Carmen Elena le dijo: "el dinero es mío, pero te puedo dar este diente de oro". El policía aceptó.

Días después, el policía fue a una joyería y mandó a hacer con el diente de oro un anillo para su prometida. Luego se casaron, pero en la noche de bodas, a la prometida se le cayó el anillo por el inodoro...

Diego pinta su destino

Jhon Álvarez

En una cárcel ubicada en un lugar remoto se encontraba Diego, un hombre al que le gustaba la pintura. Su mayor deseo era poder salir de la cárcel para cumplir el sueño de ser un gran pintor. Durante su tiempo en prisión dibujaba y les hacía cuadros a sus compañeros. Ellos lo buscaban porque era muy bueno en lo que hacía.

Un día, uno de sus compañeros le entregó una pintura muy especial para que se la aplicara al cuadro que Diego le estaba haciendo. En un descuido, Diego dejó derramar la pintura en el suelo. Al percatarse del suceso, su compañero vino rápidamente y enfurecido le gritó: "¡qué torpe eres! ¡no ves que es la única, no hay más en el patio!" La discusión avanzó y Diego no pudo evitar reaccionar; cargado de palabras ofensivas, comenzó a sentir el impulso de golpear y descargar su rabia; sus manos temblorosas sudaban, sus palpitaciones se aceleraban y el ruido de sus latidos opacaban sus pensamientos.

Súbitamente, Diego recordó que en el pasado ya había vivido esta misma situación y se visualizó frente a su vecino con quien años atrás había tenido un desencuentro por una pintura, casualmente del mismo color: blanco.

Por esta razón fue enviado a la cárcel. Lo referenciaron como un hombre agresivo, incapaz de controlar sus impulsos.

Este recuerdo sorpresivo le llegó como una señal, quizá como una forma de proteger su sueño de salir pronto de prisión y ser un gran pintor.

Libertad

Harvey Salamanca

Su seudónimo era Libertad. Era una mujer sagaz, soñadora, inteligente, egresada de la facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Santiago de Cali. Su piel era morena, su rostro redondo, y sus ojos eran pequeños. Tenía un carácter fuerte. Era de pequeña estatura, pero su fusil la hacía ver grande.

La conocí una tarde entre tableteos de ametralladoras; aquella vez vi su rostro entre sonrisas y llantos.

Allá en las montañas de los farallones de Cali, atrincherados en los barrancos, recuerdo que nos gustaba mirar las estrellas en silencio, o hablar de las teorías de Marx y Lenin.

Libertad.

Ahora sé que los amores, aunque fugaces, nunca se van.

El fin de la velocidad

Jhon Becerra

Desde mi juventud me gustaron los carros y las motos, aunque mi gran pasión siempre fue la velocidad.

Todo empezó en las noches, corriendo en pistas clandestinas a las afueras de Bogotá. Las motos sobrepasaban los 180 y 200 kilómetros por hora; se hacían apuestas acompañadas de licor, música y drogas. Cuando llegaba la policía el éxtasis aumentaba; cerca de las 3 a.m. todo llegaba a su fin; debía esperar hasta el próximo jueves para llegar a un nuevo punto de encuentro clandestino.

Pasado un tiempo vino lo inesperado. Luego de competir y ganar una de tantas carreras, perdí el control de mi auto, un Audi A5 de color rojo, y esta vez no hubo frenos que le dieran un stop a la velocidad.

Cuando desperté, estaba conectado a muchos equipos; solo veía doctores, camillas, enfermeras que corrían de un lado a otro. Me encontraba en la clínica Los Andes. Me fue imposible moverme, y, al dar un vistazo a mi cuerpo, noté que me faltaba la pierna izquierda...

Felicidad

José Castro

Entonces llegó Robin muy rabioso por lo que sucedió en Risaralda cuando se tropezó con esa rueda que se le salió a la camioneta; después salió rimando unos versos, haciéndose pasar por Celia Cruz "Azúcar" Y aclarando que todo aquel que busca la felicidad tiene que saber que "al mal tiempo buena cara", para saber que "por cada risa hay diez lágrimas". "Señores esto no es cuento es la pura verdad", exclamó Robin.

Sabrina

Alexis Riascos

Cuentan las malas lenguas que, en el castillo de los Ramfort, sí, el castillo oculto de los Ramfort, el mismo que estaba entre Hursting y Sidney, se encontraba Sabrina, una princesa de cabellera color sal.

Sabrina estaba obligada por las costumbres de los Ramfort a casarse con un "héroe". Un día sintió que quería morir, pues no quería casarse, pero tampoco quería herir a su papá ni a las tradiciones familiares.

Un día Sabrina sintió algo raro y fue a la hidroeléctrica en la cual vio a un joven llamado Rogelio trabajando con un rastrillo.

Desde ese día no se sabe nada de ellos. Algunos dicen que se casaron, otros que se ahogaron. Yo solo sé que nada sé, pues esta historia me la contaron.

No todo es color de rosa

Norman Rojas

Un día, en una finca escondida entre las montañas del Cauca, una familia hizo una fiesta por la llegada del año nuevo; recibieron visita de familiares y amigos de otros lugares del país. Marco, uno de los hijos del dueño, se enamoró de Pilar. Comenzaron a platicar y las cosas fluyeron entre ellos. Luego, se convirtieron en novios y duraron mucho tiempo. Hasta que un día, Marco le propuso matrimonio y Pilar asombrada le dijo que sí. Así fue como comenzaron a tener una vida juntos; con el pasar del tiempo tuvieron a Miguel, su primer hijo. Todo iba bien hasta que Marco inició una aventura con Salomé, una mujer que vivía cerca de la finca. Pilar comenzó a tener sospechas y un día los encontró in fraganti; ella no aguantó la situación y cayó deprimida, por lo cual perdió un bebé que estaba esperando.

Marco tomó la decisión de terminar la relación y se escapó con su hijo Miguel. Pilar no pudo soportarlo y tomó la determinación de acabar con su vida.

Día domingo

Nelson Arroyave

"Hoy es mi día de descanso". Es lo que expresó Linda Cano, una mujer de unos 25 años, mientras estiraba los brazos hacia ambos lados de la cama. Miró hacia el frente y vio sus afiches de hombres de la farándula pegados en la pared. Sonrió.

De repente, una bulla desde la calle la despabiló. "¿Qué es ese ruido?" Pensó. Se asomó a la ventana y vio que un hombre estaba muerto sobre la acera. Se preguntó: "¿Quién será?"

Se arregló un poco y salió de modo apresurado, repitiéndose: "que no sea ningún familiar, por favor". Se abrió paso entre la multitud y vio que era un conocido. Se lamentó por él. Sin embargo, se alegró de que no hubiera sido ningún familiar. Luego se escucharon varios comentarios:

> –¡Vi al que lo mató! ¡Estaba conversando con él cuando de repente el otro sacó un cuchillo y lo apuñaló sin piedad!
>
> –¡Qué no vi nada! ¡Me pareció que lo mató un conocido! ¡Me parece que lo he visto en la otra cuadra!

> ¡Sí, debió haber sido él!

Y así sucesivamente se escucharon todo tipo de comentarios.

Linda Cano regresó a su casa. Su madre la esperaba. Se veía ansiosa. Quería saber quién era el muerto. Cuando se dio cuenta de que no era ningún familiar dijo: "bueno, entonces para adentro, a preparar el desayuno".

Linda no pudo sacar esa imagen de su cabeza y se dijo: "¡Pobre familia, especialmente sus padres, cuando le lleven tremenda noticia! ¡Nunca lo olvidarán! ¡Aunque al final la vida seguirá su curso y el tiempo lo cubrirá todo! Esto es fácil de expresar así, a la ligera, pero cuando nos toque, sabremos qué es llorar la muerte de un ser querido".

III) Poesía

El cuate

Franklin Cuero

Amanece un día cualquiera en la infinita llanura
y las aves entonan su melodía.
Me desplazo en mi moto,
de mi finca hacia los gantivas,
saltando obstáculos,
cruzando caños y serranías.
En un jawey me topé al cuate de la vereda.
Era ojizarco, de tez morena y baja estatura,
entonaba un canto mientras bebía.
"Yo tengo una camisita que no la tiene cualquiera,
y el que tenga otras igualita que la aprecie y que la quiera;
no es un Alberto Vo5,
Manpower ni guayabera,
pero siempre me acompaña mi camisa cunuquera".
Bajé de la moto,
me tomé un delicioso guarapo que tenía
y me siguió entonando aquellas melodías que se sabía.
"Como amanecí completico
voy a seguir parrandeando,
no tengo ningún afán,
ni nadie me está esperando",
y así se nos fue pasando el día
entre canto y canto.
Cuando se llegó la hora del almuerzo
me invitó a comer una deliciosa lapa

cazada la noche anterior.
Lo subí a la moto
y de golpe
llegamos al comedor.
Allí sentados me dijo, "vea, señor
La lapa que tenía,
era una distracción
para subirme a su moto
y me pegara un empujón
porque el tramo es muy lejos
y me quedo en el zanjón".

Amor

Fernando Zorrilla

Te doy las gracias por conocerte
y por amarnos como dos locos enamorados.
Por si nunca nos volvemos a ver,
siempre estaré yo con mi locura,
mi mente divagando,
haciéndome una tortura el día,
haciéndolo de forma resentida,
¡oh no!
maldita vida.
Amor,
veo tu rostro con tristeza y melancolía.
Por las noches me levanto pensando en ti,
es un eterno martirio que me consume,
la espera me acecha,
solo tengo tus recuerdos;
mi mejor compañía es mi memoria,
mis pensamientos me transportan
y me llevan a ti,
cuando más oscuro se pone todo
más cerca está la claridad,
así es nuestro amor,
pronto nos daremos la mano.

Rutina

Jader López

Un día sigue a otro
y todos esperamos el llamado de "el loco"
Unos ofendidos y descompensados
de vivir todos los días encerrados
Otros reídos y trabados
de estar por sus familias olvidados

Los días van y vienen
los meses y los años son iguales
de contada en contada nos llaman
y nos llaman
y nos tratan
como si fuéramos reses

Esperamos que el día de mañana
sea diferente.

Y aquí estoy

Mario González

Desde aquella mañana
no entiendo nada.
Subieron hombres de la Ley
las escaleras de mi casa.
Todo lo que pasó después
fue una mala jugada.
Y gritaron voces frenéticas:
"Quietos, que nadie se mueva".
Mi madre y mi abuela dijeron:
"Dios mío, Virgen Santa".
Corrí a abrazarlas
pero me agarraron los guardias.
y por locuras de la vida
entre rejas paso el tiempo
rodeado de personas
que se comportan
como feroces jaurías.
y como perro manso
que de la muerte no sé nada
me sumo a las filas
que consumen la vida.

Poesía

Diógenes Macías Serrato

Desde el alto cerro de Monserrate
el sol alumbra todas las mañanas.
Efraín se toma un suculento chocolate
para encontrarse solo el día de mañana
en la ardiente Cali del combate.

De donde parte cruzando cordilleras
a la ciudad Bonaverense
porque el dos de febrero, allí lo espera
una barquilla para cruzar el mar herense.

En el otro lado alguien lo espera
no sé si será el sol o la luna
que en lo redondo de la bóveda celeste
alumbra el anochecer o amanecer de la fortuna
Tranquila niña, si sueñas en lo agreste
en lo que dura sin el colchón de la noble cuna.

Efraín que sueña con recorrer el mundo
jamás piensa que lleva un testigo mudo
que a cada paso lo premia o lo castiga iracundo
Yo le aconsejo a Efraín cargar espejo
para que mire constantemente su reflejo.

Naturaleza colombiana

Harvey Salamanca

Colombia,
tierra de selvas, llanos,
y planicies.
Ya no florece el café, ni la siembra.
Solo hay cultivos de amapola
Regados con sangre de inocentes.

Colombia,
tierra donde retoñan odios
rencores y venganzas.

Esa es nuestra naturaleza.

El sueño

Johan Gómez

La mujer tenía el pelo crespo
y su cara era pura luz.
Cuando me desperté,
entendí que era un sueño...

Pienso mucho en ella,
ya no puedo sacarla de mi mente...

Creo que cuando hay unión,
amor verdadero,
y ganas de salir adelante
el hombre y la mujer
son una sola persona.

Bendición

Luis Trujillo

Ese equilibrio interno
que alimento cada día
con tristezas, desengaños o alegría
Siempre ha estado dispuesto
a amoldarse a los buenos
y malos momentos;
con sus lentos y rápidos latidos
me fortalece
aunque se pierda o se gane la batalla.
Hasta que se me apague la vida.

Un mundo mejor

Olmedo Feria

De los cuerpos muy floridos,
yo me encuentro bastante confundido.
Se han establecido y esto me ha persuadido.
Las entre pares de la iglesia,
son como aviso que algo está pasando,
¿Qué está pasando?
Que algo me está esperando
que algo me está aguardando,
y esto ya me está asombrando
y me está perdonando.
Lo que estoy soñando
es la madre naturaleza que ya me va dejando
en un mundo mejor,
pero extrañando.
Me siento como un perro,
con la extraña tristeza de no portar el mando.

Yo me encuentro en un limbo de saber que no he pedido
de saber que todo esto me tiene en el olvido
por estos campos siempre voy por el camino
escuchar el replicar de las campanas,
de aquella iglesia,
que al rayar la luz del sol
en la madrugada,
es la madre naturaleza que nos llama.

Yo

Glicerio Cobo

Nací pobre, triste, feo
Poco después profesé
De maestro me casé
Me pusieron Timoteo.

Más tarde resucité
Viejo, flaco, loco
Mala coplas escribí
Hasta mi nombre perdí.

Hoy me llaman don Gliserio
He vivido en Santa Fe
Aunque nací en Orocué
No puedo sospechar yo
Cuándo y dónde moriré.

Y por no saber el día y lugar
Que ya se debe de saber
En conclusión, esta breve
Modesto auto-biografié.

Recuerdos

Marco Fidel Guapacha

Siento el corazón partido
traspasado por una flecha
y siento que todo se ha ido
para mí la herida ya está hecha.

Una daga lo atravesó
Y lo dejo moribundo
La forma como sucedió
es las más fea del mundo.

A pesar de estar herido
y un poco remendado
siento que lo vivido
ha sido aprovechado.

Hoy solo vienen a mi mente
recuerdos de aquel dolor
y cuando miro a la gente
para mí revive el horror.

A veces quisiera huir
sin recordar el pasado
pero me acuesto a dormir
y despierto recuperado.

Me tengo que recuperar
de este golpe tan duro
para volver a empezar
y enfrentar mi futuro.

Naturaleza

Nelson Arroyave

Es una hermosa casa campestre
las flores llenan el ambiente de armonía
el paisaje me llena de tranquilidad y de alegría
me hace olvidar las tragedias de mi vida.
Lindo árbol frondoso
su sombra me cobija
de los abruptos del clima.
La naturaleza lo es todo.

¿Qué son las nubes?

Saúl Medina

El viejo decía que el humo de las fábricas ensuciaba el cielo
y que eso daba vida al smog y a las nubes,
como dos hermanos que no se quieren.
Con absurda creencia afirmaba que eran un cenicero donde Dios apagaba sus cigarros favoritos.
Y las nubes eran ese rastro de humo denso de Philipp Morris.
Afirman los expertos que son el resultado de la evaporación del agua
como parte de un ciclo que se repite
o eso leí en un álbum de chocolatinas Jet.
¡Yo creo que son un poco de todo!
que son la casa donde vive la lluvia, los rayos y los truenos,
y cuando llueve es porque las gotas salen a jugar al patio de su casa
que es la tierra.
Los poetas dicen que son los castillos donde viven sus musas más coquetas
y el lugar que juran llevar a las mujeres quienes escriben.
No lo sé, siempre he creído en el artista solitario que es Dios
Y en su necesidad de pintar todo acompañado de algo.
Lo cierto es que están allí:
Dormidas, blancuzcas, testigas del mundo
Haciendo soñar que sos un pájaro
que les hace cosquillas en su vientre gélido y pomposo.

Ícaro

Saúl Medina

No supe esconder las piedras en mis manos
Aún menos mi corazón delator,
siempre encendido como motor de combustión a Diesel.
Bastante diáfano y beligerante para mi gusto.
Detrás de mis pupilas un desastre que ya no arreglo
Qué insolencia la mía que por recordar
pierdo el sano juicio
Me he desprendido de un par de huesos
para darle paso a la primavera
y veo caer los buenos presagios,
como quien es víctima de ese efecto tetris.
Todo en mí se consagra residual,
como quien sopla un diente de león
en el aire de los días.
Uno siempre incuba un huracán
solo que no lo sabe.

"No me he metido en problemas" le dije a papá
Y pensé que a veces suelo ser una contradicción endeble,
una dicotomía constante, un paisaje malgastado
sumido en un espejismo de breves engaños.
Un hijo del error y la negación.
He sido un cosmopolita empedernido
sin sangre en su bandera,
que estuvo ausente de casa
y que nunca se sintió tan lejos de ella.
¡Irónico!
Sigo viviendo a veinte minutos de aquí,

¡pero nunca estuve tan lejos!
Ahora mi realidad es un bucle de repeticiones
que declinan mi ánimo.
Un calabozo de aire que ahoga.
Ahora soy parte de una enfrascada náusea que no deja de girar
una obra de minuciosos hologramas que me abstraen de la inercia
y restringen mi llamado al cielo.
Supongo que es perjudicial para la salud tener tanto salitre en las venas
Y ante el estallido volátil de un par de fármacos tristes
me sentí como ese cuadro de Iván el Terrible,
solo que yo era mi propio hermano.

Que ese día dejó de importar mi nombre y
pasé a ser un reguero de cosas que no digo.
Una nomenclatura compuesta de seis números,
una miga de pan desmoronándose en un
efecto dominó.
Sin querer cultivé un temblor en las manos
y lo dejé caer
ante las miradas iluminadas por esas luces azules y rojas.
Ese triste reflejo, orquesta en desastre, castigando los ojos.
¡Dios ha mentido! Pensé.
Ahora solo soy bahareque, pálpito y ceniza,
una herida que late desarraigada de sí misma.
Azkabán abrió sus piernas como una trampa
poco a poco los adoquines desplazaron la luz.
La gravedad se llenó de un vértigo capitalista.

Ese día supe comprender a Ícaro
Uno termina siendo mártir de su propio vuelo.
El eco de las palabras muertas me sirvieron de abrigo.

Esa primera noche dormí en un trozo de cartón
con un tipo llamado Heroína.
Oriné en una botella de Coca Cola medio vacía
y escribí este poema en dos cuadritos de papel higiénico
y pensé que tal vez Darío Lemos se sentiría orgulloso de mí.
Todo fue como diluirme en el líquido incoloro de esa botella

en el bullicio intenso de 400 hdp como tú,
que no conocieron la redención de Dios
ni de la ley.
Bastaron un par de monedas para suprimir de mí
esa energía crística.
Bastó con enhebrar las venas a esa bocanada de aire
Ahora todo escapa menos yo.

IV) Ensayos

La real academia de la lengua atropellada

Carlos Serna

Para ser honesto contigo, llegué a un mundo donde nunca imaginé que vendría, a aprender cosas que no escogería. Ahora sé por qué a este sitio le dicen la universidad, y vaya qué universidad. Encontré cosas nuevas, entre esas un dialecto inventado por personas que no saben leer ni escribir, que a duras penas hicieron quinto de primaria.

El que tienes al lado te dice: "pilas que ya llegó el desayuno, hoy llegó pedo de gallina"; en medio de la duda vas a recoger un huevo de la famosa ave; luego transcurre el resto de la mañana mientras escuchas el atropellado castellano. No se dice "de malas" sino "pailas "; todo el tiempo se dice "sisas", aunque al final ni siquiera ellos mismos saben su real significado.

En determinado momento, hacia las 11:00 a.m., un compañero grita: "se hizo el loco", y tienes que preguntarle al "parrillo" qué es eso: comprendes que es el almuerzo. El porqué de ese calificativo no tienes que averiguarlo. El día a día te lo demuestra. A la carne, que está casi siempre cruda, tan dura como un pedazo de llanta, se le llama "el guey" porque en un mes ya te ha quebrado 2 dientes, una calza de plata y una restauración con resina de fotocurado.

Después de cuatro horas reparten el segundo "loco", que también llamamos "el refri". Muchos lo esperan porque cenan inmediatamente después del primer "loco"; otros lo utilizan para cumplir un compromiso de deuda adquirida con otro preso. Luego algunos dicen que van al "shower" o que se van a "chaguar", lo que significa que se van a bañar.

Y si en algún momento tu compañero del lado (es decir, tu "parrillo") está haciendo algo ilícito en este sitio, te dirá "sornero que los voy a dejar quaker".

¿Qué es la Muerte?

Paúl Burbano

En muchas ocasiones nos hemos preguntado qué es la muerte, o más bien, quién es la muerte. Existen diferentes versiones de que es una mujer, pero no es así, la muerte es un hombre. Un hombre muy fatigado por querer saberlo todo; por querer saber siempre las respuestas a sus miles de preguntas; por querer siempre abastecer su conocimiento y esta es la razón de su juego al azar: va escogiendo uno por uno, o en ocasiones, escoge un grupo de personas. Este hombre plática con la persona que escogió de momento y empieza su cuestionario un poco aburridor; parece como un niño cuando queda impresionado al ver o saber algo por primera vez; luego hace cantidad de preguntas que a veces ni nosotros sabemos responder. Cuando se cansa de preguntarle algo a uno de sus escogidos sin encontrar respuesta, continúa con el otro y así sucesivamente hasta volver a lo mismo: destapar un hueco para tapar otro.

Las personas que han regresado de la muerte dicen que es un hombre muy gruñón a la hora de hacer sus cuestionarios; algunas resolvieron alguna de sus dudas; otras han tenido el mismo carácter que él y se lo han dicho: "eres insoportable", "déjame en paz", "no quiero hablar más contigo". Él los hace a un lado, prefiere no tenerlos cerca, y les da otra

oportunidad de vida.

Yo todavía no quiero reunirme con él. Qué pereza ir a contestarle preguntas a otra persona, sobre todo cuando ni yo sé qué hacer con mi vida.

Desde las trincheras de cemento

Harvey Salamanca

Desde las montañas, pueblos, veredas, ciudades y cárceles, las juventudes luchadoras ni se callan, ni se rinden. Porque son ustedes la esperanza organizativa, política y cultural del pueblo.

Son ustedes los llamados a marchar en las calles, a orientar, a capacitar, para que poco a poco se contribuya a la consolidación de la conciencia de lucha y resistencia. Y no es la lucha con ruidos de ametralladora, ni con papas bomba, ni granadas molotov, es una lucha de música y danza, lectura y escritura, porque leer y escribir también es luchar. No saber leer, ni escribir, te obliga y te limita a creer lo que dicen los demás.

Su organización y lucha unirán a todos en defensa de los derechos. Apoya y busca solidaridad con los obreros, campesinos, afros, intelectuales y estudiantes. Con todas aquellas personas que luchan para que haya alegría, comprensión y que el sueño de vivir con dignidad se cumpla para todos.

Desde estas trincheras de cemento y barrotes, donde día a día vemos nuestros sueños desvanecerse, elevamos nuestra voz de apoyo, con la esperanza de que sean ustedes los que conduzcan al verdadero cambio social.

Agradecimientos

Zeidy Riveros V.

"Por el hecho de haber delinquido o cometido un error no se pierden los derechos humanos. Como sociedad estamos en el deber de aportar para que ese retorno de los infiernos sea posible. Pero si la sociedad que está libre actúa con mezquindad moral y con deseos de venganza, ¿cuál es la diferencia entonces entre los delincuentes detenidos y la sociedad civil que está afuera?"

Mario Mendoza

Al sistematizar el proceso de la estrategia Escribir en Libertad, que ha significado un proceso tan arduo, lleno de retos y aprendizajes, se hace necesario resaltar la importante labor realizada por la Red de Bibliotecas Públicas de Cali, adscrita a la Secretaría de Cultura, con la implementación del programa Espacios No Convencionales que ha logrado adentrarse en los barrios, cárceles y hospitales con un equipo de promotores de lectura con el objetivo que busca generar encuentros alrededor de la palabra escrita, leída y narrada.

"Por el hecho de haber delinquido o cometido un error no se pierden los derechos humanos. Como sociedad estamos en el deber de aportar para que ese retorno de los infiernos sea posible. Pero si la sociedad que está libre actúa con mezquindad moral y con deseos de venganza, ¿cuál es la diferencia entonces entre los delincuentes detenidos y la sociedad civil que está afuera?"

Mario Mendoza

Al sistematizar el proceso de la estrategia Escribir en Libertad, que ha significado un proceso tan arduo, lleno de retos y aprendizajes, se hace necesario resaltar la importante labor realizada por la Red de Bibliotecas Públicas de Cali, adscrita a la Secretaría de Cultura, con la implementación del programa Espacios No Convencionales que ha logrado adentrarse en los barrios, cárceles y hospitales con un equipo de promotores de lectura con el objetivo que busca generar encuentros alrededor de la palabra escrita, leída y narrada.
Mis agradecimientos de una manera especial y sincera al equipo de promotores de lectura conformado por los profesionales Marlon Varela, Vanessa López, Alex Ortiz, Juan Felipe Barco, Diana Jaramillo, Vanessa Moreno, Angie Hurtado, Melissa Gómez, Jhon Ospina, Claudia García, Tatiana Castro y Dalila Valencia, que desde el inicio de la estrategia han entregado sus conocimientos, voluntad y amor a cada intervención o taller realizado dentro de los centros penitenciarios de Villahermosa y Jamundí.

A la dragoneante Deisy Narváez coordinadora del área de educativas, por su colaboración y valiosos aportes durante las sesiones desarrolladas en el Centro Penitenciario de Mediana Seguridad de Villahermosa.
Quiero expresar mi más sincera gratitud a Luz Adriana Zorrilla por su compromiso en su labor bibliotecaria dentro del centro penitenciario de Villahermosa, caracterizado por el amor y la entrega absoluta a los procesos de lectura, escritura y oralidad que se ejecutan de manera articulada con la Red de Bibliotecas Públicas de Cali.

A Natalia Toro Valencia, profesional en Recreación y docente del curso de Alfabetización de adultos, *VII semestre de la licenciatura en Educación Popular de la Facultad de Educación y Pedagogía de la Universidad del Valle*, por su interés en la articulación entre sus estudiantes y el equipo de promotores de lectura para el respectivo desarrollo de la estrategia *Escribir en Libertad*. Es importante resaltar todo el soporte profesional, su entrega y amor que nos brindó desde la primera sesión.

El agradecimiento más profundo y sentido para las personas privadas de la libertad que, durante cada martes y jueves, nos permitieron realizar los talleres de lectura, escritura y oralidad. Agradecemos su dedicación y compromiso con cada una de las actividades desarrolladas, su hermandad y su complicidad, como también la consolidación del grupo del área de educativas de la Cárcel de Villahermosa y los reconocimientos obtenidos en el marco del XXIII Festival Internacional de Poesía de Cali, que en esta versión se merecieron dos ganadores de Villahermosa y uno de la Cárcel de Jamundí.

Finalmente, agradecer el acompañamiento recibido desde el Ministerio de Cultura, las Artes y los Saberes y su vital Plan de Cultura para la Libertad, que busca convertir las bibliotecas de los establecimientos penitenciarios en un pulmón de la resocialización, a través de jornadas de escritura, lectura, oralidad, teatro, pintura y otros en todo el país.

Los libros que llegarán a cada una de nuestras bibliotecas en esta colección del Fondo Editorial de la Red de Bibliotecas Públicas tienen el sello de un grupo de personas que decidió unirse para generar espacios de conversación que se convirtieron en algo mucho más poderoso de lo que ellos y ellas se imaginaban.

La colección de esta edición tendrá una muestra variopinta de las voces de nuestras comunidades convertidas en lengua escrita, contaremos productos de las experiencias procesos y realizados por diferentes bibliotecas.

Con esta colección de textualidades, relatos, minicuentos, y poemas, podemos comprobar una vez más que los bibliotecarios y bibliotecarias escriben y desean seguir contando las historias de sus comunidades, para dejar las huellas de sus voces. Bienvenidos a nuestra colección.

Red de Bibliotecas Públicas de Cali

Puro Corazón por Cali

ALCALDÍA DE SANTIAGO DE CALI
SECRETARÍA DE CULTURA

ISBN: 978-628-96104-1-3